

Comprendiendo al hipertexto como paradigma de abordaje de la realidad

Ps. Roberto Balaguer Prestes

Ponencia presentada en BTM, Punta del Este, junio 2008

El término hipertexto apareció en escena gracias a Ted Nelson (1987) quien imaginó en la década del sesenta el Docuverso: una Biblioteca global la cual contendría todo el conocimiento universal. Años después, este ambicioso proyecto lo materializaría Tim Berners-Lee con la World Wide Web que posee una arquitectura similar a la de Docuverso. Su inventor logró construir con la www, un simil antes sólo posible en la imaginación de Nelson y en un prototipo que data de 1965 con conceptos muy similares a los de la web.

Ese proyecto original de Nelson llamado Xanadú; un producto que, cabe consignar, jamás llegó a comercializarse; se parece mucho a la actual web con sus millones de páginas que atestiguan lo posible de una conexión mundial. Editar toda la literatura humana en formato hipermedia trae consecuencias diversas, por lo que no se trata simplemente de un cambio de soporte de la información.

En la www nos encontramos con bibliotecas diferentes a las que acostumbrábamos ver y con formas de acceso a los materiales también diferentes, más sutiles y cada vez más complejos y sofisticados.

Como decíamos, no es solamente un cambio del papel al byte sino muchísimo más. El hipertexto tiene cualidades singulares que lo diferencian del texto sobre papel. El papel ha dejado paso a la información electrónica en bytes y a una multimedialidad que trae aparejados importantes cambios a la hora de considerarla.

Landow (1995: 14) ha definido el hipertexto de la siguiente forma: "El hipertexto consiste en un texto compuesto de bloques de palabras o de imágenes electrónicamente unidas en múltiples trayectos, cadenas o recorridos en una textualidad abierta".

Un nuevo modo de aprehensión de la realidad

En los múltiples trayectos, en las nuevas cadenas o recorridos posibles, es que podemos encontrar otro aspecto novedoso de este nuevo contexto tecnológico. Esa textualidad abierta es una de las diferencias con uno de sus antecesores: el libro.

A pesar de los vaticinios fatalistas de Birkerts (1994) quien ha visto al hipertexto como productor tanto de analfabetismo como de un sentido de realidad poco consistente, el hipertexto provee de nuevos modos de aprehensión de los datos. Se introducen nuevas formas de acceso, obtención, recorrido y absorción de la información y el conocimiento. La información comienza a aparecer en red, entretejida, disponible o ausente. Los buscadores, especialmente Google, que recibe 200 millones de consultas diarias, pasan a ser herramientas fundamentales en el acceso a esos materiales y claves en la definición de lo in/existente.

Hipertexto y navegación van de la mano, permitiendo a través de los saltos por los vínculos un acercamiento diferente a los textos y una manera de visualizar la información distinta a la del libro. Hoy los textos son más vistos que leídos (Rojas Mix, 2006). El modo de leer también cambia y el escaneo de la información se vuelve imprescindible. Todo esto trae aparejado para los defensores del libro una crítica implícita: la poca profundidad del manejo del conocimiento en lo hipertextual.

Por tanto, una de las cuestiones que se han señalado en relación al hipertexto es cuál es el grado de detenimiento reflexivo que nos permite el hipertexto en comparación al formato libro. ¿Qué capacidad crítica se mantiene, qué cambia en relación a la lectura en soporte material?

Han sido varios los autores que han identificado -con una visión ciertamente nostálgica- al libro como paradigma de la racionalidad (Bell, 1973; Birkerts, 1994; Sartori, 1997).

Piscitelli (1995) ha sido muy enfático en diferenciar el soporte del libro, del conocimiento y sus interrogaciones. Lo postescritural, las nuevas formas de escritura, no necesariamente acarrearán una pérdida de nuestras capacidades cognitivas, como parecen presagiar varios autores categorizables ciertamente como apocalípticos.

Según Carrera (2000) el libro representa la modernidad con su formato que "constituye una estructura que reproduce en sí misma las características de la época que ayuda a sostener y a conformarse".

El hipertexto entonces, aparece hoy como un nuevo paradigma de abordaje de la realidad actual, en movimiento, en cambio constante.

El hipertexto y sus saltos y discontinuidades podrían ser entonces entendidos también como una metáfora de los tiempos posmodernos, sin centros, plagados de perspectivismo y visiones plurales. La autoridad del libro se ve cuestionada por estos bloques de texto que construyen y reconstruyen el conocimiento en forma permanente, ya sea en páginas web o desarticulados en algún blog.

A pesar de que la división modernista entre cultura y tecnología (Piscitelli, 1995; Johnson, 1997) ha marcado buena parte de nuestros modos de pensar acerca de una y otra área, los avances tecnológicos, y en este caso el hipertexto, parecen acortar las distancias entre lo tecnológico y lo cultural al punto de unirlos en un mismo medio. Para los jóvenes inmersos desde su nacimiento en un mundo altamente tecnificado, para los denominados “nativos digitales” (Prensky, 2006) estas distinciones resultan menores y sin mayor importancia.

Texto online

Hasta hace poco tiempo atrás el hipertexto aún era pensado como un texto con las características de lo impreso, sólo que publicado en el ámbito del ciberespacio. Esto confirma la hipótesis mcluhaniana del tiempo que necesita un nuevo medio para desarrollar sus contenidos propios. Sin embargo, la verdadera magia del hipertexto radica en su capacidad de ser transformado por los diferentes actores sociales. El hipertexto permite ir incorporando, re-incorporando en un proceso infinito -más parecido al movimiento de los acontecimientos que a la lógica dura, inmóvil y rígida del libro- distintas opiniones, matices. Los saltos de un lugar a otro, de un sitio a otro, son los saltos del pensamiento que fluye y sale del silencio propio de la lectura, para encontrarse con lo buscado, pero también con lo azaroso. Porque en esas búsquedas interviene muchas veces el azar y es justamente ése uno de los componentes fascinantes de la navegación.

El hipertexto reviste similitudes y diferencias con su antecesor el libro que dan pie a un sinnúmero de controversias. ¿Qué cambios presenta el hipertexto en relación a los textos a los que estábamos acostumbrados a partir de la imprenta de Gutenberg?

¿Se puede decir que en el hipertexto se siguen más las asociaciones del lector y no del autor, al poder en cualquier momento virar frente a un vínculo que atrae la atención?

¿Implica lo anterior que se sigue más el deseo, el interés del lector quizás?

¿Qué repercusiones tendrá en nuestra cognición, en nuestro aprendizaje y en el de las generaciones venideras? ¿Favorecerá el aprendizaje, lo enriquecerá, fijando mejor las ideas dadas las conexiones que se van haciendo siguiendo la línea del deseo? En este sentido, ¿se puede enmarcar el hipertexto dentro de una línea más constructivista?

¿Es el orden desordenado de su textura más cercano a los modelos de procesamiento de la información que proponen algunos modelos de lenguaje?

Como señalaba McLuhan (1989) en su modelo del téttrade, toda tecnología trae consigo su opuesto, y en este caso el exceso de escritura ha llevado a un camino cercano a la oralidad en el ámbito de la red. El hipertexto nos acerca más a la oralidad desplazada por la escritura, volviendo al libro peligrosamente obsoleto.

Una lectura diferente

La no secuencialidad del hipertexto es uno de los elementos que lo ubican en la categoría de diferente, revolucionario, desmitificador de la lógica lineal del libro. El hipertexto queda entonces emplazado como liberador de las opiniones, y referente del perspectivismo posmodernista capaz de obtener diferentes lecturas y no quedar atrapado en la letra del texto.

El hipertexto incorpora aquello que estaba en el libro en nota de página, en referencia y traslada al campo de lo posible el acceso inmediato a las fuentes, el seguimiento del deseo del lector que ya no es más rehén; al menos es el deseo; del deseo del autor.

El funcionamiento del hipertexto se parece más al funcionamiento de nuestra mente dejando al descubierto las asociaciones constantes que vamos haciendo a medida que abordamos la letra. ¿Cuántas veces hemos ido a las notas de página o saltado capítulos sin saber que lo que estábamos haciendo era una suerte de navegación?

A su vez, habilita a un intercambio social, de opiniones, que son pasibles de ser incorporadas a un texto original. Esta es la sinergia de los blogs por ejemplo.

Mucho se ha hablado de la navegación como un juego en la superficie dejando entrever en esa afirmación cierta posición desvalorizante de este tipo de lectura, que “no profundiza”.

Dice Diviani (1998): “Entendemos que ese “levantar la cabeza”, conlleva cierta reflexión y múltiples asociaciones que nos remiten a experiencias de nuestras vidas, a otros textos, otras ideas, significaciones e imágenes constitutivas de ese otro texto “que escribimos en nuestras cabezas cada vez que la levantamos”. No es que el recorrido hipertextual del texto electrónico carezca necesariamente de esta experiencia de lectura trabajada por Barthes, pero ¿se puede levantar la cabeza mientras navegamos en el mundo virtual de la interfaz electrónica?”.

Nosotros entendemos que esta posibilidad reflexiva está presente en la navegación. De hecho, lo hacemos cuando nos detenemos frente a una página y volvemos una y otra vez sobre ella y sus links o la guardamos entre nuestros “favoritos”.

Diviani se detiene en el levantar la cabeza como punto focal de su análisis, y en el camino nos recuerda “ese otro texto que escribimos en nuestras cabezas mientras leemos”. Ese aspecto de construcción que provee la lectura, ¿cómo se ve modificado con el cambio del texto al hipertexto?

“En el medio electrónico el salto es automático, el lector navega por el mundo de conceptos hacia la imagen y de la imagen al concepto; de manera tal, que reproduce en un acto tecnológico, el mecanismo psicológico de la asociación de ideas. En este caso no hay linealidad en la lectura, sino que cada cual lee siguiendo el camino documental que se le ocurra construir, caprichosa o sistemáticamente” (Carrera, 2000).

Los vínculos o hipervínculos permiten el pasaje de un texto en una página web a otro en otra ubicación dentro de la red, que pudiera no guardar más relación con la primera que una simple relación de contigüidad.

La discontinuidad que introduce el hipertexto, está en fuerte consonancia con su antecesor la TV, cambiando de plano e imagen cada vez con más frecuencia, así como con el ADD cultural que enfrentamos en estos días.

El texto del libro tiene un principio y un fin, y un orden (que se puede transgredir), pero posee en general una estructura de tensión que se resuelve al final. Esto lo vuelve cerrado en cierta manera, si bien este aspecto puede ser discutible.

El hipertexto, por su parte, no tiene un orden, sino que es una conjunción de elementos, que se parece más a un flujo comunicativo abierto a tantas lecturas como lectores haya. Las categorías de jerarquía y poder encontradas en el libro, con un texto central y textos subsidiarios (notas de página, agradecimientos, etc.) se rompen y se abre una nueva dimensión en la cual cada palabra, cada fragmento de texto, puede abrir a un foco distinto y a una jerarquización particular del lector.

“Los nexos electrónicos destruyen en el acto la oposición binaria simple entre texto y notas en la que se basan las relaciones de categorías propias del libro impreso” (Landow, 1995: 88).

El hipertexto permite que el foco cambie constantemente y que una luz nueva nos ilumine un camino a priori ignorado, no pensado. El tradicional foco del libro se rompe y se abren mil luminarias nuevas que descentran lo importante y reducen las categorías de lo primario y secundario a distintas voces, quitando protagonismo a la idea central.

“Con el hipertexto, tanto la periferia como el centro se van desplazando de tal forma que, un nuevo punto de vista en otro sitio del texto, lo convierten en flamante centro de observación, porque la lectura de la pantalla es completamente diferente a la de la mirada y consiste en la exploración digital donde el ojo /cursor sigue una incesante línea en la pantalla virtual e infranqueable” (Baudrillard, J. 1991: 62 citado por Carrera, 2000).

Harnad (1991) ha trabajado el aspecto revolucionario de la escritura en el ciberespacio, especialmente en relación a la investigación académica donde los tiempos se han acortado notablemente en lo que hace a publicación de descubrimientos, trabajos de investigación en curso. Los foros temáticos, las páginas especializadas permiten la construcción del conocimiento online, intercambiando descubrimientos, avances, dudas.

La posibilidad que ofrece la Red de publicar online acerca nuevamente a los ritmos de la oralidad perdida, en una dimensión que resulta más sincrónica con el pensamiento y el diálogo abierto que lo que permitió el invento de Gutenberg. Los foros son lugares de producción de conocimiento en tiempo real, espacios de referencia para los académicos.

La era de la producción en línea de Ford, cambia por un modelo de trabajo en tiempo “real” superpuesto, análogo a un trabajo de equipo y eliminador de los obstáculos de la

espera. La búsqueda de una aceleración permanente (Virilio, 1997) propia de nuestra cultura y observable en todos los ámbitos, se traslada al texto también.

La co-construcción

Generalmente es en la edición que se proponen los links o vínculos en el texto a incorporar.

En este sentido es que se ha hablado de una imaginaria libertad dada por los vínculos ya que en realidad están determinados de antemano.

Creemos que la cuestión pasa muchas veces por las nuevas combinaciones a hacer, las nuevas conexiones que se pueden llevar a cabo generando capítulos originalmente no propuestos y probablemente insospechados por el autor original. Al transformarse cada computadora en un nodo, las posibilidades de co-construcción se potencian exponencialmente. Con la ayuda del hipertexto, el ámbito privado de la lectura vuelve en parte a transformarse en un ámbito socializante como lo fuera en sus comienzos. A pesar de que aún en general los links o vínculos son construcciones propuestos por el propio autor (Diviani, 1998) han surgido en los últimos tiempos entornos como los blogs y otros espacios donde el intercambio es mayor.

Este es el aspecto de co-construcción que tanto han resaltado autores como Levy (1995) o De Keckhove (1995, 1997) y que en espacios como Myspace, Youtube o Second Life se ha materializado. Justamente si algo caracteriza a la denominada Web 2.0 es la colaboración, la participación activa en la conexión.

Los conceptos de inteligencia colectiva (Levy, 1995) e inteligencias conectivas (De Kerckhove, 1995, 1997) hallan en esta nueva modalidad de texto un sustento práctico, prometiendo la organización de las inteligencias desperdigadas en el ciberespacio alcanzar logros inimaginables.

Los viejos capítulos se transforman en un devenir y vaivén de otros posibles. Autor y lector se confunden, desarticulando una vez más las rígidas fronteras modernas representadas por el libro.

“El texto como un todo, y como una totalidad singular, se puede comparar con un objeto que puede ser visto desde distintos lados, pero nunca desde todos los lados a la vez. Por lo tanto, la reconstrucción de la totalidad tiene un aspecto, de acuerdo con la perspectiva,

similar a la reconstrucción del objeto percibido. Siempre es posible relacionar la misma oración de distintas maneras con esta o aquella oración que se considera la piedra angular del texto. En el acto de la lectura está implícito un tipo específico de unilateralidad. Esta unilateralidad cimienta el carácter conjetural de la interpretación" (Ricoeur, 1995: 89).

El levantar la cabeza, como acto reflexivo que escribe un nuevo texto en nuestras cabezas y lo asocia con textos anteriores, esa visión de Ricoeur en torno a la interpretación, encuentra además en el hipertexto posibilidades de plasmarla y hacerla asequible al resto del mundo.

En definitiva no hay un texto sino interpretaciones posibles, reconstrucciones, construcciones de esos textos en nuestras cabezas, tal como percibimos la realidad, a través de nuestros procesos cognitivo-emocionales.

"El receptor se muestre constructivo y produzca, o reproduzca una comprensión coherente del mensaje. Con lo cual afirman que el significado nunca está contenido ni garantizado solamente por el texto, sino que requiere, obviamente, del compromiso del lector y de su relación creativa para con el texto" (Tani, 1998). Esa creatividad puede ahora colgarse en la Red.

Los links o vínculos del hipertexto son en parte la consolidación en pantalla de aquel acto intuitivo que se daba al leer un libro, el "levantar la cabeza de Barthes". Muchas veces estos vínculos sugeridos concuerdan con nuestro acto reflexivo y podemos iniciar entonces ese viaje. Los links o vínculos nos permiten acceder a otros sitios YA, lo que separa al nuevo medio electrónico de una espera que estaba presente en el libro no sólo en su lectura, sino previamente en su propia publicación (Harnad, 1991).

El hipervínculo es una especie de pie de página pero diferente. Uno tiene la posibilidad de usarlo o no. Puede seguir el modo lineal y luego volver o puede seguir el vínculo y luego perderse, y hasta ni siquiera recordar de donde se venía.

Esto último queda suplido por el historial de sitios que permite reconstruir los pasos dados en una memoria ampliada del recorrido, generando *in situ*, una modificación cognitiva trascendental. Ya no es más necesario recordar el recorrido, la máquina lo hace por nosotros, en una conjunción hombre-máquina que lleva a vislumbrar futuros inciertos, y que vuelve la visión de nosotros mismos como "cyborgs" algo más que un futurismo.

El hipertexto cual comunidad virtual, resitúa al autor y al lector. Este último sale de la posición "pasiva" a la que estaba sometido por la linealidad del texto y pasa a ser un activo participante en un modelo de funcionamiento social, que en última instancia podría ser generador de la nueva inteligencia colectiva.

El libro en cierto sentido es acabado, transmite la idea no de apertura sino de cierre. En la lógica del libro la verdad está allí, mientras el hipertexto muestra la resistencia al cierre como una característica fundamental (Greco, 1996).

La sobreabundancia de información en la Red, la saturación de datos nos confronta permanentemente con lo imposible de abarcar todo el conocimiento. Este elemento es señalado por Greenfield (1999) como de fuerte impacto en la dificultad para separarse de la red, desconectarse, ya que siempre existen más lugares hacia donde dirigirnos. El hipertexto, la red, nos sumerge en un mundo infinito, sin bordes, ni fronteras. Una experiencia por cierto atrapante pero a la vez frustrante. A diferencia de otros entornos como los MUDS o Second Life donde todo es posible, la navegación es una experiencia de encuentro con la pequeñez de nuestro conocimiento y nuestra limitada capacidad de lectura/trabajo/asimilación/retención.

Esto quizás sea algo que los jóvenes manejan con menos culpas. Para ellos es evidente que la vieja añoranza de poder abarcar todo el conocimiento es un despropósito.

En Internet somos víctimas de la sobreinformación, del diluvio informacional, al decir de Ascott y éste no se apiada de nosotros. El número de páginas encontradas en cada búsqueda, nos confronta con la imposibilidad de siquiera leerlas y menos aún de poder pensarlas. Es un mundo saturado de información, muy distante del mundo de escasez en el que creyéramos los padres de las generaciones actuales.

La propia lectura en pantalla es distinta a la del libro, ya que "escaneamos" la pantalla buscando las palabras que nos brinden pistas acerca de lo des/acertado de nuestro clic anterior. Es una nueva modalidad de lectura, una adaptación cognitiva a la saturación de información.

Esta sobreabundancia conlleva también el riesgo de la parcialización de la información, riesgo iniciado en la fotocopia. Cada hipervínculo implica un traslado, un viaje nuevo sin mapa.

Coincidimos con Baggiolini (1998) que el hipertexto es viaje, pero a la vez es conquista. El viaje transforma los “lugares-vínculos” en “espacios-textos”; parafraseando a de Certeau (1984); colonizándolos, volviéndolos parte del trayecto andado y recorrido.

En este sentido a las ideas de viaje y velocidad agregaríamos entonces la idea de conquista de esos no-lugares (Augé, 2000) que resisten la colonización con su crecimiento exponencial, que devienen el acto de su recorrido una experiencia ansiógena, distinta a la del libro. Este último, finito, tangible, hasta podríamos decir destructible -a diferencia de las redes- está en un lugar para ser colonizado. El hipertexto se resiste a ello, muta constantemente.

En otro orden, los hipertextos tornan más difícil poder asir el pensamiento de un autor, ya que para ello es necesario un cierto recorrido que permita un acompasamiento de la línea de pensamiento del mismo. Los saltos permanentes liberan, y a la vez despersonalizan el texto de su autor quien pasa a ser un punto de vista en el crisol de opiniones. Los textos se liberan de sus autores y resulta más difícil llegar a compenetrarse con las ideas de su creador dados los cambios, saltos permanentes que hacen perder continuidad.

A diferencia del libro, el hipertexto introduce el azar. La navegación es un viaje abierto, sin rumbo, descentrado, sin dirección, en donde el azar nos puede conducir a territorios vírgenes. Parte de la fascinación por la navegación es el quedar atrapado por esas imágenes que pueden ser tan disímiles como los libros, pero que comparten con éstos esas características de inmersión que hace que las coordenadas tiempo y espacio se diluyan. La fascinación está también relacionada con el espíritu exploratorio que se genera en la navegación.

Por otro lado, la ansiedad de la búsqueda en la navegación no pareciera ser la misma observable en la lectura de un libro, más allá del deseo siempre presente de llegar al final de un relato.

La instantaneidad que proveen los vínculos vuelve la práctica de la navegación una *práctica ansiógena, de multipresencia*.

La lectura del libro si bien puede generar ansiedad, en general, es una lectura más calma, menos ansiógena de lo que es la navegación. Su lectura es más de búsqueda, escaneo, de rastreo de la información, de aproximación macro a lo existente.

También sabemos que en las búsquedas temáticas los navegantes difícilmente pasen de la segunda página en su “investigación”, que las más de las veces se recubre más de una “fascinación por la cantidad”, un consumismo informacional, que una voluntad activa de recorrer lo textual.

Generalmente para una lectura detenida, se hace necesario imprimir el texto y volcarse al papel, poder abandonar la inmersión en la pantalla, tomar distancia.

El libro permite una relación con la textura del papel que no es posible hallarla aun en el hipertexto. La manipulación del texto, los subrayados posibles, las anotaciones al margen recuerdan los planteos de Baudrillard quien ha dicho en una entrevista (1996): “Con mi máquina de escribir, el texto está a distancia; es visible y puedo trabajar con él. Con la pantalla, es diferente; uno tiene que estar adentro; es posible jugar con él pero sólo si uno está del otro lado y se sumerge en él”.

La necesidad actual de “pasar a papel” los textos para poder leerlos, tomar distancia de la pantalla, da cuenta de lo acertado de la observación de Baudrillard, lo que no significa que esta situación vaya a permanecer para siempre de esa forma. El tiempo de la “oficina sin papel” parece aún lejano a pesar de los vaticinios de Negroponte (1995).

La caída del muro de Berlín, la tendencia a la uniformización del mundo, el inglés como lingua franca, la globalización concomitante, llevan a una ruptura de los modelos compartimentados, generando una porosidad en las ciencias sociales y en todas las circunstancias sociales que acercan al hipertexto a un paradigma del modo de pensar actual. El libro, por su parte, seguirá preservando el valor de la autoría, de la jerarquía y hasta por qué no de la verdad escrita.

Si bien es verdad que la experiencia de recorrido por el hipertexto puede ser una experiencia de vértigo, de mareo, de confusión, esto no quiere decir nada más que ésta es nuestra experiencia, la de aquellos nacidos bajo la égida del libro, aquellos mismos que encontramos el lenguaje de los videojuegos o los videoclips tan poco atractivo como un adolescente un libro. Los mismos que no comprenden un fotolog y su influencia capital en la identidad juvenil.,

Refiriéndose a los desencuentros en el ámbito educativo señala Rocío Rueda (s/f):

“Nosotros, pegados a la norma, a la unidad de la subjetividad, a la prevalencia de las ciencias sobre cualquier otra forma de conocimiento, a una sola lógica de representación del mundo: la lógica lineal de la escritura. Ellos, subvierten los valores y crean otros, su subjetividad se fragmenta en contextos, situaciones e interrelaciones; y las nuevas narrativas y lógicas que proponen las tecnologías de la información son las formas de representación y expresión "natural" con las que ellos han aprendido a hablar, a escribir y a leer el mundo.”

El hipertexto ha introducido junto a otras tecnologías una nueva forma de acceso, recorrido y absorción de la información. Como el libro, resistido en sus comienzos, el hipertexto instaurará nuevas formas, nuevos contenidos y tendrá por tanto su correspondiente impacto cognitivo.

Bibliografía

1. Augé, M. (2000) “Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana”
Disponible en: <http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm>
2. Baggiolini, L. (1998) "Sobre las redes y los usuarios: nuevas prácticas, nuevas identidades" Disponible en: <http://www.unr.edu.ar/seminariovirtual/1998/Svexposicion1.htm>
3. Balaguer, R. (2003) " Haciendo foco en el nuevo pensamiento: tercer enfoque para la Psicología Educativa" en libro *Jornadas Universitarias de Intercambio Psicología en la Educación: un campo epistémico en construcción* , CEUP, Montevideo Disponible a través del *Archivo del Observatorio para la CIBERSOCIEDAD* en: <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=153>
4. Balaguer, R. (2003) *Internet: un nuevo espacio psicosocial*, Montevideo: Ed. Trilce
5. Balaguer, R. (2005) vidasconnect@das.com. *La Pantalla, lugar de encuentro, juego y educación en el siglo XXI*, Montevideo: Ed. Frontera
6. Balaguer, R. (2008) “La nueva matriz cultural. Los nuevos requerimientos del mundo digital”. Conferencia dictada en la Universidad Complutense de Madrid, Campus Somosaguas, Madrid

7. Baudrillard, J. (1996) "Baudrillard on the New Technologies: An interview with Claude Thibaut" March 6, 96 Cybersphere 9: Philosophy
Disponible en : <http://www.uta.edu/english/apt/collab/texts/newtech.html>
8. Bell, D.; Kennedy, B.M. (2000). *The Cibercultures reader*; London: Routledge.
9. Birkerts, S. (1994) *The Gutenberg Elegies: The Fate of Reading in an Electronic Age*. Winchester, MA: Faber and Faber
10. Carrera, L. (2000) "La textualidad electrónica en la ficción narrativa" Disponible en: <http://www.ucab.edu.ve/investigacion/cill/latex.htm>
11. De Kerckhove, D. (1995) *La piel de la Cultura*, Barcelona: Gedisa, 1999
12. De Kerckhove, D. (1997) *Inteligencias en Conexión*, Barcelona: Gedisa, 1999
13. Diviani, R. (1998) "Internet y el Hipertexto A propósito de las nuevas prácticas culturales". [-UNR 10.agosto.98 fecha de publicación de esta exposición
<http://www.unr.edu.ar/seminariovirtual/1998/SVexposicion5.htm>
14. Greco, D. (1996) Disponible en: [Hypertext with Consequences: Recovering a Politics of Hypertext](#)
15. Greenfield, D. (1999) *Virtual Addiction*, Oakland: New Harbinger Publications, Inc
16. Harnad, S. (1991) "Post-Gutenberg Galaxy: The Fourth Revolution in the Means of Production of Knowledge" *Public-Access Computer Systems Review* 2 (1): 39 - 53
(also reprinted in PACS Annual Review Volume 2 1992
17. Johnson, S. (1997) *Interface Culture: how new technologies transforms the way we create and communicate*, New York: Basic Books
18. Landow, G.P. (1992). *Hypertext: The Convergence of Contemporary Critical Theory and Technology*, Baltimore, MD: John Hopkins University Press
19. Levy, P. (1995) *¿Qué es lo virtual?*, Barcelona, Paidós, 1999
20. Mc Luhan, M y B.R. Powers (1989) *La Aldea Global*, Barcelona: Editorial Gedisa,
21. Negroponte, N. (1996) *Being Digital*, New York: Vintage Books (1st Ed.1995)
22. Nelson, T. *Computer Lib/Dream machines*, Washington, Microsoft Press, 1987
23. Piscitelli, A. (1995) *Ciberculturas En la era de las máquinas inteligentes*, Buenos Aires: Paidós Contextos
24. Prensky, M. (2006) *Don't bother me mom. I'm learnng*, Paragon House Publishers
25. Ricoeur, P. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI Editores, 1995
26. Rojas Mix, M. (2006) *El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*, BS. As: Ed. Prometeo

27. Rueda Ortiz, R. "Investigación cualitativa e Hipertexto: Un encuentro de narrativas polifónicas" Disponible en: <http://www.encolombia.com/educacion/unicentral4799cul-investigacion2.htm>
28. Sartori, G. (1997) *Homo Videns La sociedad teledirigida*, Buenos Aires : Taurus
29. Tani, R. (1998) "Tecnología digital e hipertexto" Publicado originalmente en *Insomnia*, N° 22 Disponible en: <http://henciclopedia.org.uy/indices/articulos.html>
30. Virilio, P. (1997) *Cibermundo: Una política suicida?*, Santiago: Dolmen Ediciones SA